





R. 266 27  
BIENES Y MALES  
DE ESPAÑA.

ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS  
CONSAGRADAS  
POR LA REAL IMPERIAL UNIVERSIDAD LITERARIA  
DE LA CIUDAD DE GRANADA

Á LA GLORIOSÍSIMA MEMORIA

DE LA SEÑORA

DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA  
DE BRAGANZA Y BORBON

REINA CATÓLICA DE ESPAÑA É INDIAS

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DEL SALVADOR  
POR LA TARDE Y MAÑANA DE LOS DIAS 26 Y 27  
DE FEBRERO DE 1819

DIJO

EL DOCTOR DON MIGUEL ALARCON Y MORALES,  
*substituto de una de las cátedras de Derecho Canónico de dicha  
Universidad, Beneficiado propio de Alpanseque y Atajate, Nuncio  
y Alcaide de penitencia del Santo Oficio de la Inquisicion del reino  
de Granada, Examinador Sinodal del mismo Arzobispado, Teólogo  
consultor de las Diócesis de Málaga y Albarracín y Juez  
Sinodal de número del Real Consejo de las Ordenes.*

QUIEN LA DEDICA AL REY NUESTRO SEÑOR

DON FERNANDO VII

QUE DIOS GUARDE.

GRANADA: Imprenta de D. Juan María Puchol.





# AL REY

## NUESTRO SEÑOR

Así también ilustrado Señor, así también me habló á mi mismo, y á mis primeros amigos que encontré, cuando el continuado clamor de las campanas y el pesado estruendo del tambor, anunció á esta capital la campana y acelerada marcha de nuestra amable y augusta Reina la Señora Doña María Isabella Francisca de Borbón y Borbón, á cuya memoria consagrada hoy estos solemnes oficios religiosos, en señal de nuestro amor, y del sentimiento que traspasa nuestros corazones, al recibir un golpe tan cruel como inesperado. Así también sabios oyentes, me ha parecido oportuno expresar mi sentimiento, y vista de este lúgubre apuro que infunde un religioso y saludable pavor, no solo por su melancólica perspectiva, sino por la desgraciada Real causa que nos representa.

Todo es hoy aquí lúgubre! todo inspira tristeza y aflicción! Es elevada para coronada nuestra monarquía, y en esta *Miguel Alarcon y Morales.* vista, que ya no sirve sino para mostrarnos los crueles despojos de la enemiga nuestra; las negras bayetas que la cubren; la multitud simétrica de luces que

ALREY

NUESTRO SEÑOR

DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA

Miguel Alarcón y Morales.

*Defecit gaudium cordis nostri::; Vae nobis!*

Así se lamentaba Jeremías, en los versos 15 y 16 del cap. quinto de sus trénon.

Asi tambien ilustrísimo Señor, asi tambien me hablé á mí mismo, y á los primeros amigos que encontré, cuando el continuado clamor de las campanas y el pausado estruendo del cañon, anunció á esta capital la temprana y acelerada muerte de nuestra amable y augusta REINA la Señora DOÑA MARÍA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA Y BORBON, á cuya memoria consagramos hoy estos solemnes oficios religiosos, en señal de nuestro amor, y del sentimiento que traspasó nuestros corazones, al recibir un golpe tan cruel como inesperado. Asi tambien sábios oyentes, me ha parecido oportuno expresar mi sentimiento, á vista de este lúgubre aparato que infunde un religioso y saludable pavor, no solo por su melancólica perspectiva, sino por la desgraciada Real catástrofe que nos representa.

¡Todo es hoy aqui lúgubre! ; todo inspira tristeza y afliccion! Esa elevada pira coronada magestuosamente, y en cuyo centro vemos las Reales insignias, que ya no sirven sino para mostrarnos los crueles despojos de la enemiga muerte; las negras bayetas que la cubren; la multitud simétrica de luces que

opacamente la iluminan; el tono devoto, pero lamentable, de las voces é instrumentos que habeis oido; los multiplicados sacrificios de expiacion, que acababan de ofrecerse sobre las aras santas; el mas solemne y público, cuya oblacion hemos hecho todos respectivamente, y (qué mas?) aun los negros lutos con que hemos venido aqui ocultando en alguna manera la preciosa gala de nuestros capuchos y mucetas, y hasta el profundo silencio y atenta suspension con que esperais oirme, todo (repito) inspira tristeza y afliccion: todo habla mudamente, y me dá motivo á que me explique con las mismas melancólicas palabras con que el Santo Jeremías expresaba las desgracias de su pueblo. *Defecit gaudium cordis nostri*: se acabó el gozo y alegría de nuestro corazon. *Defecit*: se acabó, porque perdimos á la graciosa jóven, y honesta Sáyla; porque murió la fiel y juiciosa Sara, la generosa y humana Rebecca, la hermosa y amable Raquel, la humilde y cuidadosa Rut, la discreta y prevenida Abigail, la prudente Tecuitis, la devota Ana, la recogida Judit, la magestuosa y afable Ester, la piadosa y limosnera Dórcas; en una palabra: *defecit gaudium cordis nostri*: se acabó el gozo de nuestro corazon, porque murió inesperadamente la hermosa Sulamitis de España. MARÍA ISABEL nuestra augusta REINA y dignísima Soberana. Su temprano fallecimiento nos ha quitado el singular gozo de verla reinar sobre las voluntades y corazones de todos; y una pérdida de tal tamaño, nos ha llenado de profundos y agudos pesares. *Defecit gaudium cordis nostri*:... ¡*Vae nobis!* ¡Ay pues de nosotros los españoles! (debo exclamar con Jeremías) por tantos bienes como hemos perdido en su muerte, y por tantos males como pueden sobrenos de haberla perdido tan pronto. Pero ¿qué he dicho? ¿á donde camina mi imaginacion?... ¡Gran Dios! ¿qué es lo que yo he traído á mi pensamiento?... que la cubren la multitud sin número de



No os adelantéis á fijar desde ahora sentidos arbitrarios á mi proposicion, segun los cálculos de vuestra profesion literaria, ó el interes particular de la clase á que pertenecéis en el orden social. Suspended (os ruego á todos) el fallo de vuestro juicio hasta que me háyais oido desenvolver esta idea y juzgad despues lo que os dicte vuestra critica, que espero modereis con vuestra prudente y cristiana discrecion.

Ay de nosotros los españoles! (dije y repito) por los bienes y felicidades que hemos perdido en la muerte de nuestra amada REINA la bella MARÍA ISABEL, y ¡ay tambien de nosotros! por las desgracias y males morales que nos pueden sobrevenir, si no nos aprovechamos de las importantes lecciones y saludables avisos que nos dá Dios en el modo pronto y acelerado con que nos la arrebató.

Sábios oyentes, católico pueblo, ved aquí en globo todo, el argumento de mi triste lamentacion que consagro respetuosamente en nombre de esta mi Real Imperial Universidad literaria, á la gloriosísima memoria de nuestra jóven difunta REINA y á la tierna sensibilidad de su afligido é inconsolable Esposo, nuestro justo y amabilísimo Monarca el Señor D. FERNANDO VII, cuya importante vida debemos pedir á Dios nos guarde ahora mas que en todas otras ocasiones.

Feliz yo! si acierto á desempeñar mi ministerio con el tino y delicadeza que exige la grandeza del objeto que me he propuesto: para ello espero, que Dios ponga en mis labios la discrecion que corresponde al sábio y respetable auditorio en cuya presencia hablo, y que todos me favorezcáis con vuestras benignas atenciones.

Si el llanto por los difuntos debe ser á proporcion de su mérito, no es posible fijar, hasta qué término deberia llegar el nuestro por la pérdida de la que segun nuestras esperanzas, iba á ser una de

las mejores Reinas de España y lo fué en efecto en cierta clase. Nuestro luto y llanto debería terminar con nuestra muerte, ó bajar con nosotros al sepulcro (como decia el Patriarca Jacob) porque habiendo perdido á nuestra bella MARÍA ISABEL perdimos toda nuestra alegría, nuestro gozo, nuestro consuelo, nuestro apoyo, y (por decirlo de una vez) lo perdimos todo, porque ella era la dichosa esperanza de nuestros dias para expresarme con la misma frase de un profeta. *Hæcine erat spes nostra.*

(A) Para todas las clases del Estado ha sido su muerte un golpe terrible y amortiguador, de cuya dolorosa contusion tarde y dificilmente podrán convalescer ó sanar. ¡Terrible golpe! que acabó en breves instantes con la que deseabamos hubiera vivido dilatados años, para honor y gloria de las dos coronas católica y fidelísima, para alegría de su augusto esposo, para bien de los españoles, y para haber puesto el sello á nuestra pública felicidad.

¡Ay pues de nosotros! porque se acabó el gozo y alegría de nuestro corazon: *defecit gaudium cordis nostri.* ¡Ay de nosotros! por tantos bienes y felicidades como hemos perdido en su muerte, que es el primer motivo de esta triste lamentacion. *Væ nobis!*

Ya habreis notado, que aunque parece no es del plan que me he propuesto (1) hablar de nuestra difunta REINA refiriendoos por menor las virtudes cristianas, políticas y morales, que como esposa fiél, como madre tierna, y como augusta sobe-

(1) Varias corporaciones habian ya celebrado honras con oracion funebre; y siendo esta la quinta en dicha clase, pareció oportuno al orador elegir un nuevo rumbo, para evitar repeticiones de especies dichas por los otros oradores, é interesar mas la atencion de un auditorio en que habia algunos sabios de muy bello gusto y completa ilustracion. p. 81

rana de España, practicó con singular admiracion de todos cuantos tuvieron el honor de conocerla y tratarla dentro y fuera del palacio, no me es posible dejar de hacer de ellas un ligero diseño. El cuadro general de su preciosa aunque corta vida, es demasiado grande y hermoso, para que mi pequeño pincel entre ni aun á bosquejarlo: sábios y mas felices oradores que yo (2) se tomaron ya este gustoso trabajo, pintando su infancia en Lisboa, su adolescencia en el Janeiro, y los rasgos heróicos de su rara virtud sobre el trono y bajo el sólio de su amadísimo FERNANDO: por tanto, solo os diré de paso, que por su candor, su modestia, su dulzura, su afabilidad, su ingeniosa discrecion, y demas prendas con que la favoreció el cielo, se grangeó la estimacion y aplauso de cuantos la trataron ó llegaron á besar su Real mano, y fué graciosa y amable para todos. *Omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur.* (B) Prudente, casta, sóbria, benigna, cuidadosa de su familia y subordinada siempre á su marido, cual nos describe el Apóstol á una matrona cristiana, supo unir la magestad y circunspeccion de REINA con la sencillez y llaneza de una simple particular: tan pronto entre los afanes de Marta, como en los santos ocios de María, siempre estuvo atenta al obsequio de su esposo Rey, siempre estuvo cuidando y arreglando su casa y familia como la muger prudente que nos pintan los Proverbios, pero sin olvidar un instante aquel uno necesario para agradar á Dios y santificar su alma con las virtudes mas sólidas de la religion. ¡Qué abstrac-

b

---

(2) Alude á la afliccion en que se hallaba el orador cuando compuso y pronunció su oracion, pues tuvo aquellos dias la funesta noticia de estar agonizando su virtuosa madre, y recibió el aviso de su muerte poco tiempo antes de subir al púlpito.

cion y recogimiento de sentidos se notaba en su semblante contemplativo! ¡qué meditacion tan profunda sobre las verdades eternas y la misericordia del Señor! ¡qué oracion tan fervorosa y prolongada, para pedir al cielo la felicidad de su esposo y de su reino! ¡qué presencia de Dios tan respetuosa, tan inalterable para asistir al santo sacrificio de la misa! ¡y qué profunda humildad! ¡qué devocion! ¡qué anonadamiento religioso al participar de la sagrada hostia en los dias designados para su comunión! ¡Ah! yo me arrebató, y me trasporto, al contemplar á MARÍA ISABEL en su oratorio, haciendo de su religioso y casto pecho un precioso sagrario para encerrar en él al Santo de los Santos, y que postrada ánte el Rey de los Reyes y Señor de los Señores, se olvidaba de todo lo que era, para levantarse instruida de todo lo que debia ser: por eso sin duda era tan humilde, tan modesta, tan inocente, tan devota, tan pura, tan recogida, tan caritativa, y tan llena de todas las gracias y virtudes, que me atrevo á asegurar fué en esta clase la mejor de las Reinas de España. Ella era en verdad hermosa y graciosa, sin engreimiento: sencilla en su trage, sin desaliño: delicada, sin melindres: prudente y discreta, sin astucias: juiciosa, sin caprichos: afable y obsequiosa, sin engaño: cariñosa, sin adulacion: pura y casta, sin encogimiento: modesta, sin artificio: humilde, sin ficcion: recogida y contemplativa, sin afectacion: escrupulosa de conciencia, sin preocupacion: mortificada, sin indiscrecion: devota sin hipocresia: caritativa sin ostentacion: y virtuosa en fin, sin presuncion. Amada de Dios, querida de su augustó esposo, estimada de los cortesanos, respetada de los embajadores y ministros estrangeros y aplaudida generalmente de todos, ella era.... ¿Pero á donde voy á parar con este largo aunque hermoso episodio? Olvidado de mí mismo, enamorado de sus raras y virtuosas prendas, os la he retratado

sin saber como: disimuladme pues (3) que habiendome separado este pequeño rato del ceñido plan que me propuse, os haya dicho algo de lo que fué **MARÍA ISABEL** para que conozcais mejor los motivos que tenemos para llorar su muerte y exclamar con él ¡ay de nosotros! que es la expresion mas significativa de nuestro doloroso sentimiento; *Væ nobis!*

Todas las clases del Estado (os decia poco ha) que habian recibido un golpe terrible y amortiguador con la temprana muerte de nuestra bella **REINA**; y para que yo pruebe esta triste verdad, no es menester mas sino que contempleis conmigo brevemente lo que cada cual ha perdido, y el motivo que tiene para llorar: atended y lo vereis.

Desde el **REY** nuestro augusto **SOBERANO**, hasta el pastor de la mas ínfima cabaña.... descendamos por clases: la grandeza, el clero, la milicia, las ciencias, las artes, los establecimientos públicos de beneficencia y proteccion, las provincias, las ciudades y los pueblos todos del reino, todos deben llorar la temprana muerte de nuestra amable **REINA**, porque para todos se eclipsó el hermoso ástro de la prosperidad que les ofrecía su precioso reinado. El **REY** su augusto Tio y amantísimo Esposo, llora como lo hizo **Abrahám** en la muerte de su sobrina y esposa la juiciosa **Sara**, porque perdió la amiga, la compañera, la fidelísima esposa, en quien tenia sus castas delicias, de quien esperaba el fruto deseado de bendicion para España, en quien encontraba siempre el reposo de sus fatigas, el alivio de sus penas, y el consuelo de todas sus aflicciones. Llora, y llora

---

(3) Como ántes habia dicho el orador que por respeto á las grandes y hermosas virtudes de S. M. no se atrebia á entrar de intento en su elogio, y en seguida lo hizo bajo la figura de amitesis, le pareció indispensable pedir á los sábios alguna indulgencia para evitar la nota de inconsecuente en sus palabras, ó la de insubsistente en el sistema de su rigoroso plan

con razon amargamente, porque perdió aquella prudente y pacífica consejera con quien tenía sus mas secretas confianzas, de quien esperaba le ayudase algun dia al despacho de los negocios, con mas tino y acierto que una Semíramis, una Aspacia, ú otra Plotina; y con tanta ó mas religiosidad que una Emperatriz Augusta, una Teodelinda de Baviera, una Clotilde de Francia, ó una Ingunde Reina de Sevilla. ¡ O FERNANDO ! ¡ FERNANDO ! ¡ O afligidísimo y buen FERNANDO !... yo no puedo ponderar tu pérdida... yo no puedo consolarte... ¡ Ah ! consuelete el mismo Dios, que te dió el gusto de conocer sus hermosas prendas, dejándote el vivo dolor de haberla perdido tan pronto: recibe pues entretanto de los Doctores granadinos el pequeño alivio de una tierna y amorosa compasion. Pero no nos distraigamos del orden de mi plan, y pasemos á contemplar los motivos que tienen para sentir las varias y distinguidas clases de quienes os hablaba.

La grandeza de España de uno y otro sexo; los ministros y aulicos, deben llorar á MARÍA ISABEL, porque les faltó aquella graciosa y amable Soberana que los honraba con su afabilidad y dulzura como la santa Estér en la corte del benigno Asuero. Los obispos, los generales y prelados de las órdenes religiosas, los sacerdotes de uno y otro clero, deben llorar con dolorosos y santos gemidos, porque les faltó ya la que en medio del esplendor de la soberanía los distinguia y respetaba como pastores y ministros de aquel supremo Monarca que dá y quita los cetros como Señor único y árbitro del universo.

La milicia ¡ Ah ! con cuanta razon debe sentir haber perdido á MARÍA ISABEL; y aunque el llorar parezca devilidad en los militares, no lo será por cierto en la presente ocasion. Yo se (4) que

---

(4) Carta particular de un grande de España al orador.

muchos esforzados Gedeones de los que tanto pelearon en la pasada lucha por conservar el trono español en nuestra antigua dinastía de los augustos y religiosos Borbones, lloraron como niños, al ver el Real cadáver y hacerle los honores militares; algunos estimaron en poco su vida, y no faltó quien la sacrificó en su funeral: (5) todos pues deben llorar, porque perdiéron á la prevenida Abigail, que recordaba al Rey sus necesidades, que le recordaba las necesidades de la tropa... proponiéndole el medio de socorrerlas, y le descubria el importante secreto de ganar tanto el corazon magnánimo de los oficiales del egército, como el interesado amor de todos sus soldados.

Las ciencias y las bellas artes ; Ah ! ¿ qué llanto tan amargo, y qué luto tan nuevo deben tener sus sábios profesores, porque perdieron en MARÍA ISABEL la maestra y protectora que las pensaba engrandecer elevando unas á su mayor gloria y otras á nuevos grados de aumento y perfeccion: su amor y aficion á algunas, se le notó ya desde muy niña en Lisboa; el Brasil la admiró maestra de otras... y Madrid tuvo la dicha de verla hecha Diosa protectora de todas. Sábios, la que desde edad de doce años felicitó siempre á su augusto Padre dándole los dias en verso elegante y variado (6) en señal de su aficion y adelantamiento en las ciencias y las bellas artes ; qué habria hecho en favor de todas , si sus felices dias se hubieran prolongado ? no es posible calcular lo que han perdido las universidades y academias de España en la temprana muerte de tan ingeniosa REINA; pero pasemos á con-

(5) El Capitan general Marqués de San Simon, Coronel de Reales guardias Walonas.

(6) Noticia particular del orador escogido para predicar en Madrid las honras de la grandeza.

templar la pérdida de los establecimientos públicos de beneficencia: prestadme de nuevo vuestra discreta atención.

Los establecimientos públicos de la patria común que es la corte: aquellos asilos venerables, donde la humanidad postrada en los lechos del dolor, ó en la cuna de su infancia espera el alivio de sus males, ó la conservacion de su existencia, lloran y claman con desconsolados lamentos, porque les faltó ya la que los visitaba con frecuencia edificativa, interesándose en consolidar y acrecentar sus fondos pios, tratando de perfeccionar y extender sus edificios, proveyendo á su costa algunas veces, de sábanas, camisas, y envolturas, que se hicieron en su cuarto de labor por su misma Real mano, y alternando familiarmente con las damas de su servidumbre. (7) ¡ Oh! ¿quién pudo ver á MARÍA ISABEL, entrar en los hospitales, acercarse á los enfermos, mullirles las camas, consolarlos y exortarlos.... ir á la Inclusa (ó casa de la cuna) tomar los niños en sus brazos, compadecer su desventura, acariciarlos, labarlos, limpiarlos y envolverlos por su misma Real mano (8) como madre común de todos? ¿quién (repito) pudo ver tanta bondad, tanta humanidad, sin eternecerse?... ¿y quién podrá ahora contemplarlo sin derramar copiosas lágrimas por la muerte de tan buena madre?

Los pobres tambien de cierta desgraciada clase, aquellos que por los infortunios de un contra-tiempo enviado por la Providencia, ó los reveses de la humana fortuna vinieron á parar en suma escasez ó en la última indigencia, sin serles lícito mendigar y ... ni aun descubrir al público su miseria por la nobleza de su cuna ó el carácter de su gradua-

(7) Voz pública en la corte.

(8) Noticias comunicadas por una grande de España.



cion, ¡ Ah! ¿ con qué triste y secreto plañido deben llorar en el seno de sus familias la arrebatada muerte de nuestra beneficentísima REINA, porque les faltó ya la limosnera de JÓPE, la diligente y piadosa Thabita, que valiéndose de mano oculta y desconocida les enjugaba sus lágrimas, les cubria con su manto, y les conservaba con sus multiplicados socorros la decencia correspondiente al decoro de su distinguida clase?

Las provincias y ciudades del reino, en fin; las villas y las aldeas deben llorar como huérfanas en la muerte de MARÍA ISABEL, porque perdieron la madre comun que se interesaba en sus prosperidades, meditando planes de felicidad con el REY su Esposo, á quien se dice que jamas habló sobre asuntos de gobierno, sino para inclinarlo á la beneficencia con los pueblos, compadeciendo su calamitosa situacion por los desastres que sufrieron en la pasada época y acordándole la generosidad de sus sacrificios para aliviar las contribuciones en cuanto fuese compatible la disminucion con las gravísimas urgencias de la Corona. ¡ Ah madre benéfica, prudente, ingeniosa, y solícita por la prosperidad de los pueblos de su reino! Yo me la figuro como una fecunda nube venida de los mares del Brasil en tiempo seco, cuya copiosa y suave lluvia regando la tierra árida de nuestras desbastadas provincias, habria fertilizado los campos, cubierto de abundantes frutos las campiñas y habria llenado las futuras esperanzas del agobiado y desconsolado labrador, si sus preciosos dias se hubieran prolongado sobre nuestro suelo. Pero! Ah! ¡ dulce ilusion de mi fantasía! ¿ para qué me representas una felicidad que solo se quedó en perspectiva? ¿ para qué me muestras la leche y miel que no habiamos de gustar; y para qué nos pones á la vista la tierra de promision en que no habiamos de entrar, quedandonos á morir por ella de pena en el desierto? ¡ Pueblos, llorad vuestra desgracia!.....

se desvaneció la blanda nube sin derramar el agua... y ni aun destilar el rocío... se ocultó de vuestra vista el hermoso ástro de la prosperidad, y perdimos todos la tierra de promision como los desgraciados Israelitas sin haber gozado su abundancia y felicidad.

El temor de dilatarme con abuso de vuestra paciencia, no me deja arbitrio para ampliar las pruebas de la imponderable pérdida que hemos tenido en la muerte de nuestra bella REINA MARÍA ISABEL; perdimos en verdad, la prenda mas segura de nuestra felicidad; y aunque al benéfico y poderoso FERNANDO no le faltarán recursos, política, acierto y discrecion para reparar algun dia su pérdida y la nuestra, inciertos entretanto de la felicidad futura, y afligidos por la pérdida cierta de la que ya gozábamos, debemos exclamar con un tristísimo y penetrante ay, repitiendo muchas veces nuestros desconsolados lamentos como lo hacian los Hebreos con casi otro igual motivo; *Væ domine et væ inclite!* (c); Ay de nuestra REINA y Señora!; Ay de nuestra inclita MARÍA ISABEL!; Ay de nosotros los españoles! por los bienes y felicidades que perdimos en su muerte. *Væ nobis!*

Pero como esta lamentable expresion tan usada en los libros santos unas veces es significativa del dolor que nos ha causado algun pasado infortunio, otras lo es de algun nuevo mal que nos amenaza, y alguna vez suele ser efecto de lo uno y de lo otro, como quien del pasado motivo de su afliccion congetura el que teme que le suceda despues; de aqui es, que no solo debemos lamentarnos en la presente ocasion por los bienes y felicidades que perdimos en la muerte de nuestra amada REINA, sino tambien por las desgracias, y males morales que nos pueden sobrevenir, si no nos aprovechamos de las importantes lecciones y saludables avisos que nos dá Dios en el modo pronto y acelerado con que nos la arrebató; *Væ nobis!*

mente la consideracion sobre la templanza y temperancia de la muerte de la dignissima REINA que Dios nos ha quitado, para que podamos aprender algunas severas lecciones con que nos habia prevenido nuestras atenciones con este funesto aviso, para que evitemos otros males que nos sobrevengan.

**T**oda la tierra está desolada (decia un profeta) por no haber quien reflexione en su corazon. A Israel le sucedieron todos sus males por no haber hecho caso de los avisos de Dios; y Jerusalem, la ingrata Jerusalem fué pisada, conculcada, destruida y desolada por no haber conocido ni aprovechado el tiempo de su visita. Sábios, ¿ pensais acaso que voy á ser tan imprudente y molesto como aquellos funestos mensajeros que sucesivamente avisaban á Job el robo de sus ganados, la pérdida de todos sus bienes y la muerte lastimosa de sus hijos? No: suspended vuestro juicio. Una sola y reflexiva mirada con los ojos de la religion, es la que yo exijo de vosotros sobre la muerte inesperada de nuestra dignissima REINA MARÍA ISABEL, y no es menester que hable mucho, ni que individualize demasiado, para que conoscais las desgracias que debemos temer si no nos aprovechamos de la importante leccion que nos ha dado Dios en el modo pronto y acelerado con que nos la arrebató.

Mientras que el necio ateo y el insensato materialista observan los sucesos prósperos ó adversos de este mundo sin querer reconocer otra causa que la fuerza del destino, ó el impulso de un ciego fatalismo, nosotros al contrario, guiados por las luces de la sabiduría divina creemos, confesamos, y adoramos una Providencia Suprema, que todo lo dispone con justísima rectitud, á todo atiende, sobre todo vela, y quiere que de todo saquemos saludables instrucciones, especialmente de los sucesos mas funestos y calamitosos.

Pueblo católico, no es menester mas que fijar seria-

mente la consideracion sobre la temprana y rápida muerte de la dignísima REINA que Dios nos ha quitado, para que entendamos el lenguaje severo con que nos habla, previniendo nuestras atenciones con este funesto aviso, para que evitemos otros mayores males que de este fatal acontecimiento nos pueden sobrevénir. ; Malés políticos!... ; Malés morales!... ; Ah! Sábios, basta esta indicacion para que entendais.

Una REINA hermosa y singular por todas sus raras y grandes virtudes; una REINA jóven, con talento superior, con benéficas intenciones, llena de sentimientos religiosos, solícita por el bien de sus vasallos, interesada en hacer á toda costa la felicidad de su Esposo y de su reino; una REINA en fin, que habia llenado todas las esperanzas de los españoles, y que con sus pacíficas y dilatadas miras iba á poner fin á todas nuestras pasadas desgracias, era el mayor bien que podía haber disfrutado España, y su repentina pérdida puede considerarse como pronóstico fatal de otros mayores males, de que Dios nos ha reservado hasta ahora por su infinita misericordia, pero que debemos justamente temer (9) si provocamos su cólera y su furor: ¡Onus Babilonis! ¡Onus Moab! ¡Onus Damasci! ¡Onus Nini-ve! Hé aqui como clamaban en otro tiempo los Profetas para anunciar las desgracias y calamidades públicas, con que Dios queria castigar á los reinos y ciudades á quienes predicaban; pero basta... basta...

No es mi intento hacer indiscretas aplicaciones, ni pretendo consternar mas vuestro sensible có-

(9) Es de temer que no cesen los males; y que si no desenojamos á Dios con mejor conducta, siga el castigo, y aun se agrave por rumbos escondidos á la prevision humana.

razon afligido con la pérdida de nuestra amada REINA. Mis ideas solo terminan á prevenir vuestras cristianas atenciones sobre los ocultos juicios de Dios, para que evitemos con tiempo cualquiera otro golpe mayor que su mano omnipotente nos pueda descargar. (10)

Entremos dentro de nosotros mismos; y al modo que el religioso Jacob cuando vió ensangrentada la tunica de su querido José dijo entre lágrimas y suspiros.... ¿conozco que Dios ha descargado sobre mi su pesada mano!.... ¿si habré merecido su indignacion? así tambien debemos exclamar llenos de temor respetuoso al ver que Dios nos quitó á nuestra queridísima REINA diciendonos unos á otros. ¡ Ah!.... ¿si habremos incurrido los españoles en la ira é indignacion de Dios, y por eso nos ha descargado tan funesto golpe? Reflexionemos.

La hermosura del caramelo español se acabó en un instante, y la bella flor del Líbano se marchitó de repente: un furioso torbellino, que solo duró 22 minutos, nos la derribó cuando empezaba á abrirse y comunicar á España su fragancia y hermosura. MARÍA ISABEL brilló sobre el trono, como un astro luminoso; pero apenas comenzó á lucir, cuando nos ocultó Dios sus resplandores entre las sombras de la muerte. La prosperidad y todos los bienes que esperábamos de ella, se nos fueron sin saber como ni por donde, á la manera de una exhalacion resplandeciente que se apaga entre los aires, ó como el lucero que se descubre en el orizonte al tiempo mismo de su ocaso. Pasaron con velocidad sus hermo-

---

(10) Todos los males de que aqui se habla, serán evitados por los españoles, con una fidelidad muy acendrada á su Rey y con la union y concordia que intenta el orador como fruto precioso de su sermón.

sos días; y la muerte se arrojó sobre ella para arrebatárnosla, con mas ligereza que las aves hambrientas cuando se dejan caer sobre la espiga ya granada; ¿y por qué así, por qué así? ¡Ah! no examinemos los profundos y adorables juicios de Dios: debemos venerarlos y temerlos, pero sin investigarlos. No sabemos de cierto cuales serán sobre nosotros; pero sí podemos inferir, que cuando sobre nuestros pasados infortunios nos ha herido el Señor con este nuevo golpe tan doloroso y trascendental, es sin duda porque nuestras ingraticudes han colmado la medida de su furor. ¡Ay pues de nosotros porque hemos pecado! ¡*Vae nobis quia peccavimus!* (D) *peccavimus*, debemos decir como el pueblo antiguo favorecido del Señor. *Misisti iram tuam, et furorem tuum super nos....* (E) derramaste Señor la redoma de tu ira sobre nosotros.... nos quitaste á nuestra amable y benditísima REINA MARÍA ISABEL; Ah!.... porque no la merecíamos.... *quia impie egimus.... quia non secundum justitias patrum nostrorum....* (F) basta esta indicacion para los ingratos....

Nosotros entretanto, los que nos gloriamos de buenos y leales Españoles; los amantes del REY y de nuestra nacion, lloremos inconsolablemente la pérdida de la que era nuestro gozo, nuestra alegría, nuestro consuelo, y esperabamos que hubiese hecho nuestra felicidad. Lloremos amargamente, por los bienes y felicidades, que perdimos en su muerte, y por las desgracias y males que aun todavía nos pueden sobrevenir de su temprano y acelerado fallecimiento. Pero yo no exijo de vosotros amadísimos granadinos, yo no exijo de vosotros lágrimas solamente: ¿de qué servirán á MARÍA ISABEL ni á nuestro REY su angusto Esposo unas lágrimas estériles ó de cumplimiento? Por lo que á ella tocan, ya recibió en su muerte el premio de sus virtudes: su cuerpo reposa en el silencio profundo de su glorioso y magestuoso sepulcro, y su bendita alma habita (segun pen-

samos) en la feliz mansion de los justos. ¿ Á qué fin pues mas ayes? ¿ para qué mas lamentos?... *Sát funeri.... sát lacrimis....* (G) os puedo ya decir: *quia non est mortua puella, sed dormit.* (H) MARÍA ISABEL no murió: duerme con el reposado sueño de la paz; MARÍA ISABEL no dejó de reinar: cambió (como decía S. Ambrosio en ocasion semejante á esta) cambió el trono de España, por otro infinitas veces mejor y mas precioso y... todavia reina en el tierno corazon de su amante Esposo... todavia reina sobre las voluntades de los españoles.... y la gloriosísima memoria de su dichoso aunque corto reinado, se dilatará hasta la última de nuestras generaciones. *Sát funeri* (pues repito) *sát lacrimis*: no lloremos ya sobre ella, sino sobre nosotros mismos. Lloremos y obremos: lloremos nuestra pérdida, y tratemos de repararla en algun modo. *la importante* ¡ O amable concordia de los espíritus, y los corazones! ¡ O dulce y pacífica reunion de todas las voluntades! sobre un mismo objeto.... por un mismo motivo, y para un mismo importante fin! Tú eras el dichoso plan y feliz resultado que se proponía la bienechora, la prudente y juiciosa MARÍA ISABEL en sus profundas meditaciones, y tú tambien debes ser hoy el sazonado fruto de las nuestras. Para conciliar las voluntades de todos.... para asegurar la paz de España é Indias, vino ella de tan lejas tierras; y ya que por los ocultos juicios de Dios no vió en sus cortos días el cumplimiento glorioso de sus ardientes deseos, correspondamos nosotros á ellos, como fieles y amantes vasallos: llenemos sus pacíficas Reales intenciones, y completemos en nuestro tiempo, la obra que en el suyo apenas pudo ella principiarse con sus deseos.

Por lo que á nosotros toca en esta importante obra, ilustrísimo Señor; por lo que nos toca en general como Españoles y particularmente como Doctores de una de las mas ilustres universidades del

reino; porque somos los maestros de la enseñanza pública, y porque la Providencia del Señor nos ha colocado en una gloriosa capital en cuyo centro se reúnen autoridades y pueblo de todas clases, contribuyamos con nuestro ejemplo y doctrina á establecer aquella admirable concordia, que conciliándolos entendimientos y voluntades de todos.... los liga con un mismo suave lazo, y los conserva en una dulce y pacífica union. No haya entre nosotros distincion ni division para dedicarnos á tan importante obra. Hagamos entender á todos en nuestras aulas, en nuestras asambleas literarias, y en nuestras conversaciones familiares esta preciosa máxima con que concluyo. *UN MISMO ESPIRITU, UNA MISMA OPINION, UN MISMO INTERES POR EL BIEN DEL REY Y DE LA NACION*, será el único medio de reparar la imponderable pérdida de la augusta MARÍA ISABEL, y el que asegúrará la felicidad del reino y la nuestra. *Dixi.*

O. C. S. R. E.,

R. Q. N. F. S.





(A) *Is.* 20. v. 6.

(B) *Esth.* 2. v. 15.

(C) *Jerem.* 22. v. 18.

(D) *Id. thren.* 5. v. 16.

(E) *Baruch.* 2. v. 20.

(F) *Id.* v. 12. et. 19.

(G) *Ecclesia in him. ad laud. Dominic. in alb.*

(H) *Math.* 9. v. 24.

reidos, porque como los sucesos de la existencia  
publica, y porque la Providencia del Señor nos ha  
colocado en una gloriosa capital en cuyo centro se  
reunian autoridades y pueblo de todas clases, con-  
tinuando con nuestra ejemplo y doctrina a em-  
pleos que admitian convenientes, que conciliado  
de los sentimientos y voluntades de todos, los  
que con un mismo objeto, y con un mismo fin  
una dulce y pacifica union. No por

- (4) Id. 20. v. 6.
- (5) Id. 21. v. 12.
- (6) Id. 22. v. 18.
- (7) Id. 23. v. 24.
- (8) Id. 24. v. 30.
- (9) Id. 25. v. 36.
- (10) Id. 26. v. 42.

- (c) Ecclesia in him. de laud. Dominic. in die.
- (d) Math. 9. v. 24.



[Faint, mostly illegible text continues on the page, appearing as bleed-through or very light print.]



